

VILAMATEO

La parroquia de Santiago de Vilamateo pertenece al municipio de Vilarmaior, de cuya capital dista unos 5 km. Es sencillo llegar hasta Vilamateo por la carretera AC-160, que la comunica con Miño, a lo largo de cuyos márgenes se desarrolla la población. Para ir a las ruinas de la iglesia de San Clemente hay que desviarse, yendo desde Miño, antes de llegar a Vilamateo, a la altura del kilómetro 10 de la AC-160. Se ha de tomar el primer ramal a la derecha, una vez pasado el cruce a Ponte do Porco. Este camino asfaltado conduce a una antigua era del pueblo. A partir de aquí hay que seguir a pie por el camino de tierra que corre paralelo a la era. En el primer cruce hay que desviarse a la derecha. Este camino en pendiente discurre paralelo al río, aunque a mayor altura. Cuando el camino acaba, hay que descender por la ladera del monte hacia el río, donde, en un claro del bosque, se encuentran las ruinas.

Ruinas del monasterio de San Clemente

LOS VESTIGIOS del antiguo monasterio de San Clemente fueron descubiertos y publicados en el año 2002 por el Grupo de Arqueoloxía da Terra de Trasancos. Su descubrimiento fue posible gracias a las descripciones del Padre Antonio de Yepes y el cardenal Jerónimo del

Hoyo y al análisis de varios documentos conservados en el monasterio de Santa María de Monfero, en los que se cita en las proximidades del río Lembre *Sancti Clementi*.

Según Yepes, San Cremezo de Vilamateo fue, junto con Santa Baia de Espenuca (Coirós), un priorato del mo-



Restos del muro norte

nasterio familiar de San Salvador de Cis (Oza dos Ríos) fundado entre los años 909 y 911 por el conde don Alvito y doña Paterna. Se desconoce la fecha en que se produjo la anexión a las posesiones del cenobio, pero se sabe que la incorporación de Espenuca se hizo en el año 1063, por lo que podría haberse realizado en un momento próximo. La ausencia de más datos complica mucho el trabajo a la hora de trazar una historia del templo, pero Arias Cuenllas planteó la posibilidad de que en origen se tratase de un eremitorio.

A pesar de la afirmación de Yepes, los primeros documentos conservados que contienen información relativa a San Cremenzo están fechados en los años 1201, 1225, 1231 y 1238, todos ellos pertenecientes al monasterio de Monfero. Los cinco documentos atañen a ventas, donaciones y foros, y no aportan mayores datos sobre el edificio del presente estudio.

Después de estas referencias no hay noticias de San Cremenzo hasta comienzos del siglo XVII, cuando los religiosos Fray Antonio de Yepes y el cardenal Jerónimo del Hoyo hacen dos breves descripciones sobre la situación en la que se encontraban las dependencias monásticas.

Yepes lo cita en dos capítulos. En el apartado sobre los prioratos y las abadías dependientes de San Martiño Pinario (Santiago de Compostela) y en lo relativo a San Salvador de Cis (Oza dos Ríos). Destaca lo pintoresco de su ubicación y la dificultad de acceso. Indica que por las reducidas dimensiones del templo parece más bien una ermita y que pegada a ella existen unas dependencias, a las que se refiere como *una casa*. En el momento de su visita las paredes aún estaban erguidas, pero comenzaban a caer.

Jerónimo del Hoyo, por su parte, comenta en su reseña de los prioratos dependientes de San Martiño Pinario que "en una profundidad estraña que muebe a mucha devoción, porque está toda rodeada de peñascos y montes por todo [...] descubierto el cielo y la corriente del río [...] hermita muerta con quien toda la tierra tienen mucha devoción, y junto a ella nace una famosa fuente de la avertura de un peñasco".

Las crónicas de ambos religiosos describen unas instalaciones monásticas ya abandonadas y, a juzgar por determinados elementos de sus narraciones, se intuye que el abandono se había producido con bastante anterioridad a sus visitas. Como ha apuntado el Grupo de Arqueología Terra de Trasancos, debió de producirse incluso antes de que el monasterio de Cis se anexionase al de San Martiño Pinario en el año 1528, porque el número de monjes que residían en el monasterio matriz de Cis era dos o tres, según Sá Bravo, por lo que el modesto complejo religioso de Vilamateo seguramente estuviese ya deshabitado. De

todos modos, en caso de no estar aún abandonado en 1528, no debió de superar la reforma impuesta por la Congregación de Valladolid.

La crónica de Hoyo dice que en torno a la ermita en ruinas había una gran devoción popular. Esta idea sugiere la presencia de una romería popular que está presente aún en la tradición oral. Ésta también recoge la idea de que la escultura de San Clemente de la iglesia parroquial de Santiago de Vilamateo fue traída del antiguo templo junto al río. La imagen actual es demasiado moderna, pero la tradición se refiere a la talla anterior, de menor tamaño.

Las ruinas del monasterio se localizan en el margen derecho del río Lambre, en un claro del bosque, sobre un pequeño montículo. Para salvar la desigualdad del terreno fue necesaria la construcción de un aterrazamiento. Los restos del monasterio son bastante reducidos, posiblemente motivado, según recoge la tradición oral, por el uso de buena parte de sus sillares para realizar construcciones en la aldea, entre otras la del templo parroquial.

Se conserva una pequeña capilla de nave rectangular y de ábside semicircular. Las dimensiones totales del templo, según las mediciones del Grupo de Arqueología Terra de Trasancos, son: Norte-Sur 6,9 m y Este-Oeste 12,60 m. Son visibles en la superficie los muros norte y oriental; mientras el muro meridional debió de sufrir un desprendimiento, puesto que se encuentran dispersos por la ladera los sillares que lo componían. Como se encuentra emplazado en una pendiente, la altura de los muros es irregular; oscila entre los 0,80 m en el Norte y más de 2 m en el ábside, que se encuentra en la cota más baja del terreno.

Los muros son gruesos, de alrededor de un metro de anchura, compuestos por un doble paramento de sillares graníticos dispuestos en hiladas horizontales. El lateral mejor conservado es el septentrional. El muro cuenta con dos contrafuertes y una puerta lateral. En los sillares de este flanco se encontraron las marcas de cantería + y M.

El ábside se asienta sobre una gran roca granítica. Es de menor anchura que la nave y se resuelve en semicírculo sin tramo recto precedente. Al pie del ábside y hacia el Noreste hay un aterrazamiento de unos 30 m de largo, que hacia el final tiene un muro de cierre. La interpretación dada por los arqueólogos a este espacio es que se trataba del atrio del templo, porque hacia ese mismo lado se abre la puerta lateral. A 70 m del fin del solar descrito hay una fuente que nace entre unos peñascos y corre por un canal tallado en la roca. Esta fuente puede identificarse con la descrita por el padre Yepes en su crónica.

El Grupo Arqueológico Terra de Trasancos, en su estudio, encontró cuatro estructuras circulares situadas al oeste de la iglesia. La primera de ellas, ubicada a unos 12

m, tiene un diámetro de 4,20 m. La segunda dista unos 10 m de la primera y no presenta una planta totalmente circular porque se adosa a una roca granítica. Las dos últimas construcciones, de unos 3 m de diámetro, están juntas sobre una terraza artificial próxima a un meandro del río.

La escasez de restos unida a la falta de elementos decorativos útiles para establecer una datación no hacen posible dar una cronología precisa para los restos, pero las características de la planta revelan que se trataba claramente de un templo románico.

Texto y fotos: AMPF

Bibliografía

ARIAS CUENLLAS, M., 1966, p. 44; ARIAS CUENLLAS, M., 1970, p. 360; FREIRE CAMANIEL, J., 1998, I, p. 194; FREIRE CAMANIEL, J., 1998, II, p. 959; GRUPO DE ARQUEOLOXÍA DA TERRA DE TRASANCOS, 2002, pp. 87-102; HOYO, J. del, s. a.(1607), pp. 67, 312; LUCAS ÁLVAREZ, M., 1999, II, p. 1.050; LÓPEZ ESTRADA, F. *et alii*, 1995, p. 302; LÓPEZ SANGIL, J. L., 1997a, p. 143; LÓPEZ SANGIL, J. L., 1999, pp. 185, 235, 247 y 228; LÓPEZ SANGIL, J. L., 2001, pp. 291-292, 349, 373, 385, 388, 626; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 2008, p. 75; SÁ BRAVO, H. de, 1972a, I, pp. 278-279; VEIGA FERREIRA, X. M. y SOBRINO CEBALLOS, J., 2006b, pp. 23-24; YEPES, Fr. A. de, 1609-1621 (1959-1960), II, pp. 69, 229.



Restos del ábside

